



## Capítulo 2260

### El Tercer Juicio (2)

Al absorber la Esencia Eterna caída, la destreza de los otros cuatro se fortaleció drásticamente, ganando incluso un poco más de lo que habían absorbido.

Aunque los cuatro juntos eran un 10 % más fuertes que Saaruk, en cuanto a destreza, individualmente seguían siendo relativamente débiles.

«¡Y pensar que un simple mortal nos desafiaría!».

Los cuatro Eternos restantes quedaron impactados, al ver cómo uno de los suyos caía ante Yuan. Ninguno de ellos había considerado jamás que algo así fuera posible, por lo que, a sus ojos, era como ver a un cerdo aprendiendo matemáticas.

«¡Uno menos, quedan cuatro!».

Yuan se rió a carcajadas, mientras se abalanzaba inmediatamente sobre el siguiente Eterno.

«¡Solo has tenido suerte, porque te subestimó! ¡No creas que volverá a pasar!».

Los cuatro Eternos lucharon al unísono, cubriendo las debilidades de los demás, mientras presionaban a Yuan por todos lados.

De hecho, enfrentarse a los cuatro Eternos a la vez resultó difícil.

Yuan no estaba abrumado, ni tampoco luchaba con dificultad, pero tampoco podía matarlos al instante, como había hecho con el primero.

Como resultado, la batalla se prolongó.

Los días se convirtieron en semanas, y luego en un mes completo, de implacables enfrentamientos, hasta que Yuan finalmente encontró una oportunidad.

Al derrotar a uno de los Eternos, su Esencia Eterna fue inmediatamente atraída hacia los tres restantes. Esta vez, sin embargo, Yuan no se quedó de brazos cruzados mirando. Al darse cuenta de que el proceso de absorción estaba tardando mucho más





que antes, aprovechó el momento y absorbió una parte de la esencia del Eterno caído para sí mismo.

«¡Cómo se atreve un mortal a codiciar nuestro poder!».

Los tres Eternos restantes estallaron de furia, al ver a Yuan absorber la Esencia Eterna. Para ellos, era como presenciar un banquete de cerdos, en una fiesta reservada para los dioses.

«¿Estáis enfadados? ¡Pues haced algo al respecto!». Yuan se rió en sus caras, mientras continuaba absorbiendo la Esencia Eterna.

«¡Matadlo!».

Sin detener su absorción, los Eternos atacaron a Yuan, desesperados por interrumpirlo. Sin embargo, al igual que ellos, Yuan era perfectamente capaz de luchar y refinar al mismo tiempo.

«¿Cómo es posible que un mortal tenga tales habilidades?

¡Debe de haber recibido ayuda de otro Eterno! ¡Eso lo explicaría todo!

«¡¿QUIÉN?! ¡¿Qué bastardo te está ayudando?!

«No sé de qué estás hablando», respondió Yuan con calma a sus especulaciones.

«¡Maldita sea! ¡Seguro que hay uno o dos Eternos ayudándote! ¡De lo contrario, no podrías usar nuestros poderes!».

«¡Y pensar que un Eterno se rebajaría tanto, como para ayudar a un humano! ¡Pobres de ellos!».

Yuan levantó las cejas con perplejidad, antes de hablar: «¿No estáis ayudando vosotros también al Emperador Celestial?».

«¡Jajaja! ¡No le estábamos sirviendo! ¡Le estábamos utilizando!».

«El Emperador Celestial no es más que un esclavo, simplemente una Herramienta, para alcanzar nuestras ambiciones», declaró el Eterno.

«Aunque el segundo Emperador Celestial todavía tiene defectos, es mucho mejor que... el primero. Esa hormiga era absolutamente inútil.

Intentó aprovecharse del poder que le dimos, para lograr sus

propias ambiciones, lo que le llevó a la muerte, ¡exponiendo

incluso nuestra existencia!





«¡Ha!», Yuan soltó con un resoplido burlón. «¿Fuerza? ¿Qué fuerza? La razón por la que seguía siendo débil, incluso después de recibir vuestro «supuesto poder», es porque apenas tenéis nada que ofrecer».

De repente, el vacío se sacudió violentamente, cuando los Eternos terminaron su absorción, y sus auras estallaron hacia arriba, como una tormenta desatada.

Aunque Yuan había tomado una parte de la Esencia Eterna, los Eternos restantes se hicieron aún más fuertes que antes. Era como si absorber a uno de los suyos no solo transfiriera poder, sino que lo magnificara, más allá de su límite original.

Ahora, los tres Eternos, poseían una fuerza combinada que superaba la de Saaruk en un diez por ciento, alcanzando cerca del quince por ciento, solo un cinco por ciento menos que el punto en el que Yuan había quedado completamente impotente.

Sin embargo, la propia fuerza de Yuan también había aumentado considerablemente, tras absorber la Esencia Eterna. Probablemente seguiría perdiendo contra Saaruk, con el veinte por ciento de su poder real, pero ya no estaría tan indefenso como antes.

«¡Ahora morirás!».

Los tres Eternos restantes hicieron su arrogante declaración, mientras bombardeaban a Yuan, con una abrumadora Esencia Eterna.

En ese momento, Yuan aún podía igualar su poder combinado, pero solo por poco.

Debido al enorme tamaño de los Eternos, parecía como si estuvieran chocando a corta distancia, pero en realidad, estaban a decenas de miles de kilómetros de distancia.

Sus ataques también eran igualmente simples. O bien condensaban la Esencia Eterna en armas y atacaban con ellas, o bien disparaban directamente su Esencia Eterna, igual que un cultivador atacaría con energía espiritual.

Su fuerza era entonces absoluta, por lo que los Eternos no necesitaban cosas como las técnicas marciales. Esos métodos solo





existían para los mortales, que dependían de las técnicas, para superar sus propias deficiencias.

Por supuesto, algunos Eternos se especializaban en ciertos elementos, como Shiva. Sin embargo, en realidad, cualquier Eterno podía hacer lo mismo, si estaba dispuesto a invertir tiempo y esfuerzo. No obstante, la mayoría considera que estas cosas eran inútiles, meros espectáculos, y en su lugar se dedican a fortalecer su poder puro.

Después de todo, cada elemento o poder del universo era, en esencia, Esencia Eterna. El fuego, el agua, los rayos, el veneno... incluso el Qi básico, el Qi Inmortal y el Qi Celestial: todos ellos, cuando se descomponían en su forma más pura, eran simplemente esencia.

El tiempo transcurrió, mientras Yuan se enfrentaba a los Eternos y, en un abrir y cerrar de ojos, pasaron tres meses más. Aunque la fuerza de los Eternos permaneció inalterada, la habilidad de Yuan siguió aumentando, a medida que se familiarizaba con la Esencia Eterna.

Después de todo, los Eternos contra los que luchaba no eran, al fin y al cabo, más que creaciones de la Escalera al Cielo.

Después de otros dos meses, Yuan logró finalmente derrotar a otro Eterno.

Ahora solo quedaban dos, y no perdieron tiempo en absorber lo que el Eterno anterior había dejado atrás.

«Decíais que solo decía tonterías ¿Qué me decís ahora, que solo quedáis dos? ...»

«Esto se quedó en un silencio terrible», comentó Yuan de repente.

«...»

Los Eternos no respondieron, pero sus auras continuaron expandiéndose.

Para cuando terminaron de absorber la esencia, cada uno poseía alrededor del diez por ciento de la habilidad de Saaruk.

